



Revista Alternativa N° 10, 2020

AGRONEGOCIOS Y GRUPOS ECONÓMICOS DE PODER

Carla Gras. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín. Investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Correo electrónico: carlagras@arnet.com.ar

En el transcurso de las últimas décadas tuvieron lugar intensas transformaciones en el agro latinoamericano, ligadas a la profundización de su conexión con la economía globalizada, a un intenso proceso de financiarización del capitalismo contemporáneo. Dichos cambios dieron lugar al llamado modelo de agronegocios, lógica de acumulación capitalista en la cual las capas empresariales adquieren una renovada centralidad. Basado en la explotación intensiva de recursos naturales a gran escala, el uso de biotecnologías, tecnologías digitales y de la comunicación e información, nuevas formas de control de la tierra y el capital (concentración por arriba) y de organización de la producción y el trabajo (fragmentación por abajo), el agronegocio se consolida como modelo dominante durante los regímenes neoliberales de fines del siglo XX y tuvieron continuidad en las experiencias progresistas de inicio del siglo XXI. Su expansión en América Latina ha dado lugar a la expansión de fronteras agropecuarias, el acaparamiento de tierras, cambios en el uso del suelo (hacia la producción de unos pocos commodities, como la soja, el maíz y la ganadería vacuna). A lo largo de toda la región, el agronegocio ha implicado la desposesión y exclusión crecientes de la pequeña producción familiar y campesina, e inéditos procesos de agotamiento de los ecosistemas, pérdida de biodiversidad y contaminación de suelos y agua, entre otros.

Una comprensión afinada de las dinámicas de cambio agrario asociadas a la expansión del agronegocio requiere abordar la configuración de sus actores

dominantes. Por un lado, su diversidad interna, ligada tanto a las modalidades de control y organización de los factores y recursos productivos (tierra, trabajo y capital), las relaciones establecidas con sectores financieros, industriales y exportadores y las formas de "hacer negocio" con base en el agro. Por otro lado, la producción política de estos actores (es decir, la producción del agronegocio como un tipo de sociedad deseable), y las formas de influencia que desarrollan tanto para alinear las políticas del Estado a sus intereses como para contestar críticas contra-hegemónicas.